

AGENDA CIUDADANA

TRES CARTAS A MÉXICO

Lorenzo Meyer

Dos Músicas.- En los años cuarenta Miguel Bernal Jiménez compuso la suite sinfónica titulada "Tres Cartas de México", obra perdurable del nacionalismo musical mexicano. Medio siglo después, con la entrevista que concedió en Boston a Ramón Alberto Garza para los diarios *Reforma* y *El Norte* y que apareció en tres entregas (29, 30 y 31 de enero) Carlos Salinas de Gortari acaba de componer "tres cartas a México", pero esas peculiares misivas traen la música por dentro. Y esa música secreta ya no pertenece a una corriente nacionalista sino a su antítesis; reflejan ya no el inocente optimismo de los cuarenta --cuando aún vivía el espíritu de la Revolución Mexicana--, sino las perversiones, truculencias, errores y corrupción de una clase gobernante en descomposición. Estas nuevas "tres cartas a México" son un indicador de la naturaleza del proceso político actual, ese al que Salinas calificó como una "tremenda lucha por el poder", que incluye complots, traiciones y asesinatos.

Déficit de Credibilidad.- La argumentación conque a lo largo de cuarenta y cinco respuestas, Carlos Salinas pretende deslegitimar a sus adversarios y reivindicar para la historia a su sexenio y lo aún queda de él, tiene un problema de fondo: la imposibilidad de aceptar como hechos verdaderos afirmaciones contrarias al sentido común y a la evidencia. Así pues, las declaraciones de enero, en cuanto reflejo fiel de lo que sucedió entre 1988 y 1994 valen lo que vale la afirmación del expresidente en el sentido de que él nunca se percató que su

hermano Raúl acumuló durante su sexenio las decenas de millones de dólares que finalmente aparecieron en una cuenta que abrió Raúl en Suiza con un nombre falso. Si un presidente famoso por su obsesión por conocer todo tipo de información sobre los otros, quiere hacernos creer que: "como presidente nunca tuve las evidencias concretas [del enriquecimiento inexplicable de mi hermano]", entonces nosotros tenemos derecho a tratar de igual manera todo el resto de la argumentación.

El mismo argumento anterior se repite cuando el expresidente afirma rotundo: "a mi escritorio no llegó reporte ni documento que precisara la existencia del EZLN". Es imposible aceptar que el hombre políticamente mejor informado de México en 1993 sólo se había enterado de la existencia en Chiapas de un campo abandonado que había sido empleado por un grupo armado. Inútil preguntar a Joseph Marie Córdoba, pues él ya declaró que sobre el particular nunca supo nada. No queda más que acudir al general Antonio Riviello Bazán para confirmar o desmentir lo dicho por Carlos Salinas, pues cualquier lector de *Proceso* en 1993 sabía que en Chiapas no sólo había un campo de entrenamiento guerrillero, sino que ya se había registrado al menos un encuentro entre insurgentes y ejército.

La Tradición.- Las entrevistas y memorias de los altos personajes de la política mexicana deben de ser tomadas como lo que son: defensas interesadas y no historia verdadera. Por otro lado, son parte de una tradición. Los políticos gustan de usar a los periodistas como vehículos para mandar por su conducto mensajes a otros personajes clave, aunque no siempre con el

resultado deseado. En los orígenes del actual sistema político mexicano --en 1935-- y en defensa de su posición como "jefe máximo de la Revolución Mexicana", el general Calles empleó la entrevista que le hizo el entonces senador Ezequiel Padilla para *El Nacional Revolucionario*, como medio para amenazar al presidente Cárdenas por tolerar el "maratón de radicalismo" del movimiento obrero; al final Calles perdió. Años antes, en 1926, aparecieron en *El Universal* unas viejas declaraciones del arzobispo José Mora y del Río sobre la constitución, que contribuyeron a acelerar el choque armado entre el gobierno y la Iglesia Católica. Al principiar el siglo, en 1908, Porfirio Díaz decidió usar una entrevista con el periodista norteamericano James Creelman, para mandar un mensaje que parecía abrir una nueva era: el dictador consideraba que México ya estaba listo para la democracia; la incongruencia entre lo declarado y la política real, coadyuvó al estallido de la revolución maderista y al derrocamiento de Díaz. Las entrevistas pueden ser peligrosas.

El Momento.- No es coincidencia que el nuevo mensaje de Salinas halla llegado justo en el momento en que tradicionalmente el sistema político es más vulnerable: en el período electoral. En efecto, en México cada proceso electoral ha obligado a reestructurar a la coalición gobernante. Las pujas por las candidaturas a los puestos de "elección popular" siempre tensan el tejido corporativo del PRI. Empero, en este año, a la tensión interna tradicional, se le añade otra: la que provoca la existencia de una oposición real. Hoy el PRI ya no tiene

asegurada de antemano la victoria, y la incertidumbre dentro de ese partido es mayor que en el pasado. Y es justamente ese el momento que eligió Carlos Salinas para reactivar su juego y obligar al sistema a tomarlo en cuenta. ¿Ganancia de pescador en río revuelto?

El Silencio de los Corderos.- A partir de que se estableció la autonomía sexenal en 1940, los expresidentes perdieron visibilidad y poder. El discreto silencio de quien había sido casi todo pero pasado su momento era casi nada, se hizo parte de las reglas del juego autoritario. Se trataba de no interferir con el único foco de decisiones y centro de atención: el presidente en turno. Fue por ello que los expresidentes casi no daban entrevistas ni hacían declaraciones, salvo que fueran discretas, apoyaban al presidente en turno y nunca le creaban problemas. Cuando Adolfo Ruiz Cortines hizo referencia a la corrupción del pasado, Miguel Alemán no se dio públicamente por aludido; cuando Miguel de la Madrid encarceló a colaboradores muy cercanos de José López Portillo, éste se mantuvo en silencio; cuando Carlos Salinas y los suyos se lanzaron contra el populismo, Luis Echeverría, se quedó mudo.

Las Reglas Rotas.- Carlos Salinas rompió varias reglas de la política tradicional. La regla más importante que él y los suyos rompieron en ese campo no fue, como ellos quieren hacernos creer ahora, el privatizar las empresas estatales, poner la tierra ejidal en el mercado o marginar al sindicalismo, sino pretender prolongar más allá de su sexenio el dominio personal y de grupo sobre el conjunto del sistema político.

El salinismo se inició, de hecho, desde 1985, y continúa hasta hoy, aunque ya sin la fuerza para prolongarse por varios sexenios en el siglo XXI, como era su plan original. Para hacer realidad su proyecto transexenal, Salinas buscó aprovechar, por un lado, la juventud de su grupo de tecnócratas y, por otro, la fuerza personal que le había dado una gran alianza nacional e internacional, que incluyó lo mismo al gobierno de Washington que a la Iglesia, al PAN que al gran capital, al TLC que al Pronasol. La búsqueda de esa especie de "salinismo de los mil años", marginó a muchos priístas viejos y a otros incluso los arrojó por la borda. Ahí está, en realidad, el origen de la "tremenda lucha por el poder" de la que habla Salinas en su entrevista, y la razón del supuesto complot interno, para asesinar a Luis Donaldo Colosio y dinamitar el gran proyecto de los tecnócratas. Así pues, rota la regla de no acaparar el poder por más de un sexenio, hoy resulta *peccata minuta* romper la del silencio de los expresidentes. Por otra parte, la justificación de esta nueva ruptura es que antes alguien rompió --en realidad la estrelló contra la familia Salinas-- otra regla del sistema: la que otorgaba plena inmunidad --impunidad-- a los expresidentes y a su familia por lo ocurrido en su sexenio. La prisión de Raúl Salinas, las increíbles irregularidades de su proceso, y las condiciones de esa prisión, no tiene precedentes en la historia del sistema.

Expresidente contra Presidente. - En buena medida, las largas declaraciones de Carlos Salinas desde el extranjero, son una defensa de su modelo económico, y en ese sentido son también una

defensa de la política económica de Ernesto Zedillo. Sin embargo, no hay duda que con su entrevista, Carlos Salinas quitó por un momento a Ernesto Zedillo de su lugar como foco y centro indiscutible de la estructura oficial de poder. Es verdad que Salinas casi no se refirió directamente al actual mandatario y mucho menos lo atacó, pero indirectamente si le hizo un serio cargo y disminuyó su figura.

El reproche es en relación a la forma como se ha procedido contra Raúl Salinas y su posible responsabilidad en el asesinato de su excuñado José Francisco Ruiz Massieu. En referencia a ese punto, el expresidente dijo: "Creo que a lo largo de este proceso se han violado disposiciones constitucionales, orgánicas y legales del sistema penal mexicano... Creo que se ha violado la situación jurídica de mi hermano Raúl. Parecería un intento inmoral y fallido de quebrantar el Estado de Derecho. Ha sido reprobable el comportamiento de los responsables". Pero ¿quienes son esos responsables?; desde luego son el exprocurador Antonio Lozano y sus absurdos colaboradores, pero también quien les colocó en ese puesto de responsabilidad y les respaldo por dos años: el presidente Ernesto Zedillo.

La larga lista de virtudes políticas que Carlos Salinas encontró en Luis Donaldo Colosio son, precisamente por su ausencia en el caso del presidente Zedillo, deméritos implícitos de la actual figura presidencial. Para un Salinas que busca sacudirse la sospecha de ser el autor intelectual de su asesinato, el hombre de Magdalena de Quino era: a) una persona en constante comunicación con la presidencia en la toma de las

decisiones trascendentes, b) tenía gran capacidad "para comprender asuntos de relevancia nacional y de estatura de Estado", c) mostró el "compromiso más claro y contundente con la filosofía del Liberalismo Social", d) un líder con "buen sentido político [y] que ya había establecido redes y alianzas con grupos muy amplios", d) dirigente con "muy buena presencia y comunicación con el sector obrero y con el nuevo movimiento campesino", e) plenamente comprometido con el Programa Nacional de Solidaridad, f) como presidente del PRI había tendido puentes "con muchos dirigentes políticos de todas las generaciones del partido" y luego lo mismo había hecho con dirigentes de la oposición e incluso con "críticos severos" del salinismo, etcétera. En fin, que según Salinas, las características de quien pudo ser pero no fue presidente de México, no corresponden, ni de lejos, con las de Ernesto Zedillo. Siguiendo la lógica del argumento del expresidente, se debe de concluir que muchos de los problemas que hoy padece la política mexicana se encuentran en esas deficiencias del actual liderazgo, y no en la política que siguió Salinas el sexenio anterior.

Obviamente, las declaraciones aquí comentadas de Carlos Salinas son parte de la "tremenda lucha por el poder" que el expresidente pretendió denunciar. Tradicionalmente, en esa pugna interna por el poder, el ciudadano común y corriente era un mero convidado de piedra. Sin embargo, hoy estamos en la posibilidad de intervenir en ella, aunque a condición de que no sea a la manera salinista, es decir, con las trampas y brutalidad que le caracterizaron, sino abierta y legítimamente, mediante la

movilización, el voto y, sobre todo, la vigilancia de ese proceso electoral. La democracia que estamos ya en posibilidad de lograr es el mejor antídoto contra la política al estilo de Salinas y de todos los que le antecedieron.